

Foro de debate

¿A quién interesa la Educación Infantil?

FRANCISCA MAJÓ / Psicopedagoga

Pero, ¿es que, de verdad, interesa a alguien? Es una pregunta aguda, con una respuesta difícil. Al intentar contestarla afloran de inmediato sentimientos profundos de afecto y protección hacia las niñas y niños pequeños; pero la espontaneidad se trunca de golpe al mirar la actual realidad, al constatar las carencias de servicios educativos, al comprobar el abandono y desidia hacia los pequeños desde las administraciones públicas, agravado con la ausencia de una política integral e integradora a favor de la Primera Infancia, y la ignorancia de una sociedad que todavía no ha sido capaz de crear el “espacio” idóneo al que los ciudadanos más pequeños, los niños, tienen derecho. El sentimiento positivo se retrae y se convierte en un nuevo motivo de impotencia y preocupación, interiorizando una vez más la pregunta ¿a quién interesan los pequeños?, ¿por qué no se cumplen sus derechos?

Una simple mirada a la realidad puede ayudar a penetrar en esta dimensión: los niños pequeños son un objetivo prioritario para la publicidad y el consumismo; a través de sus deseos, de sus miradas inocentes, progresa el consumo que inventa falsas necesidades ajenas a su mundo interior; necesidades no sentidas ni vividas por los niños. Los pequeños son también muy estimados para la ciencia, para las investigaciones; a través de ellos se puede saber más, mucho más; se aprende mucho con ellos. Los niños son, muchas veces, motivo de estorbo para algunas familias, ya que su atención y cuidados limitan las posibilidades de placer, de esparcimiento y de responsabilidades adultas. ¿Se utiliza tantas veces su dolor, sus ansias de saber y de querer!, que a muchos niños se

les deja crecer y vivir en la ignorancia, en soledad y la tristeza, abandonados desde muy pequeños a la violencia y al maltrato. Realidades cercanas, muy parecidas, se observan día a día, y ponen de manifiesto el desfase de una sociedad que crece en el progreso pero vive de espaldas, tolera y consiente, los vacíos y carencias de la Primera Infancia como si los niños realmente no existieran; o solo importaran para ser utilizados, para servirse de ellos. Un cúmulo de grandes contradicciones que solo el afecto y la responsabilidad pueden afrontar.

Los siglos XIX-XX, que han sido los siglos del descubrimiento del niño y la proclamación de sus derechos (Convención Internacional, 1989), han ayudado, sin embargo, al mundo a evolucionar positivamente hacia un mejor reconocimiento de la persona del “niño” desde su nacimiento, de su dignidad, y de todas sus potencialidades. Las investigaciones científicas de la neurobiología y la psicopedagogía afirman cada vez con más fuerza, que es necesario considerar a los pequeños como personas con competencias, que se tiene que confiar plenamente en sus múltiples capacidades y posibilidades; que es necesario educarles a través de la observación y la experimentación para que descubran y construyan por sí mismos su proyecto de vida. Se reconoce también la importancia de la relación y convivencia temprana con otros niños y niñas, iguales en edad, aunque cada uno distinto, para vivir las primeras experiencias de socialización y para la adquisición de sus propios aprendizajes, necesarios para su desarrollo global. Pero muchas veces estas grandes declaraciones quedan en el papel, en los buenos deseos, alejados de llevarlos a la práctica.

Para hacerlos realidad, es necesario contar con el estímulo y apoyo de los adultos,

padres y educadores capaces de conducir el proceso de búsqueda, de descubrimiento, de maduración infantil, en dos palabras. Todo esto tiene que cambiar radicalmente el papel tradicional de unos padres o maestros potentes, directivos, modelo impuesto a lo largo de la historia y que sigue vigente; tiene que cambiar también el tipo de servicios para la Primera Infancia, porque es necesario crear instituciones educativas para el desarrollo y maduración infantil de los niños desde su nacimiento, con un planteamiento educativo, y en un marco idóneo de serenidad, alegría y paz; es la Escuela de los más pequeños: la Escuela Infantil, y otros servicios educativos que deben crearse, adecuados a cada realidad y situación de la infancia. Tiene que cambiar radicalmente el papel y función de las administraciones públicas.

Porque no les interesan los niños y niñas pequeños cuando inventan servicios que tienden a resolver problemas prácticos de las familias más que a favorecer su educación y el desarrollo de sus capacidades; no les interesan cuando no exigen las mejores condiciones de formación para los profesionales, rebajando por decreto las exigencias de su formación inicial, y eliminando los recursos de formación permanente; o cuando amontonan niños pequeños en las aulas, impidiendo una comunicación y trato personal con el adulto. O cuando, a estas alturas del siglo, en la era moderna que vivimos, se crea y se quiere mantener una doble red de centros: la educativa para unos pocos y la asistencial para la mayoría; o cuando el Estado, que debe ser garante de los derechos de todos los ciudadanos, transfiere, sin más, esta responsabilidad a las comunidades autónomas, permitiendo a cada una de ellas legislar, organizar a su manera, en función de sus propios criterios e intereses. Surge aquí

la gran desigualdad territorial que marcará la educación de los más pequeños, según el lugar en que cada niño nazca y crezca.

Todo esto nos lleva a afirmar que la educación de los pequeños no interesa ni a las administraciones públicas, directamente responsables del bienestar colectivo, ni a los gobernantes y políticos; y las familias mantienen demasiadas veces su pasividad, esperando que las soluciones surjan de la responsabilidad de los poderes públicos.

En este contexto solo se alza, con propuestas, iniciativas, proyectos y sugerencias, la voz comprometida de los profesionales de la Educación Infantil y la de madres y padres responsables, capaces de decir a las administraciones ¡basta ya de esta situación! Se lucha desde la profesionalidad y la ética, como si los educadores fueran el único colectivo sensible y responsable en defensa de la dignidad de la Educación Infantil, permaneciendo demasiadas veces solos en esta lucha ante los poderes omnipotentes del Estado y de las administraciones que, implacables y poderosas, siguen desoyendo las aportaciones de la ciencia y el clamor de los profesionales; siguen ignorando, rechazando, aplastando. El anunciado Pacto por la Educación es la gran oportunidad, si es que realmente importa la educación de los pequeños, de devolver a la Primera Infancia la dignidad que merece, derogando los artículos de las LOE tan perversos para la Educación Infantil.

Padres y profesionales, en un grito unánime, pedirán insistentemente al Ministro de Educación, el día 18 de Marzo, que se respete y cumpla el derecho a la educación de todos los niños pequeños. Se trata de cambiar el concepto de necesidades de la Primera Infancia por el de derechos de la Primera Infancia. Porque la educación de los más pequeños sí importa.

El valor del tiempo en educación

MARIO MARTÍN BRIS /
Universidad de Alcalá

El tiempo, a veces sinónimo de “la vida”, es clave en el desarrollo de las personas y las organizaciones. A veces se dice que “el tiempo lo es todo”, y seguramente hay mucho de razón en la expresión. Nada es tan real como el tiempo cronológico, ni nada tan relativo si se aplica a la educación; en la vida y en la escuela, que es parte importante de nuestras vidas, es como si cada persona lo apreciase, interpretase y utilizase de forma diferente, incluso en las mismas situaciones. Admitir el valor del tiempo en educación, como en la vida, es clave para acercarnos con éxito a los fines de la educación.

La importancia del tiempo en educación me recuerda el pasaje de Antoine de Saint-Exupéry, en *El Principito*, cuando dice: “El tiempo que perdiste por tu rosa hace que sea tan importante”; sin duda, es desde el interior de las personas como se puede llegar a determinar el valor del tiempo. La verdadera educación siempre es poner en relación a las personas, desde dentro y con tiempo para compartir lo importante.

La educación está desbordada por el tiempo que tiene para producir o adaptarse en tiempo real a los cambios que se produ-

cen en sus entornos, cambios profundos y vertiginosos, suele decirse; parece claro que la educación ya no puede seguir más tiempo con este modelo educativo, sin solucionar las carencias estructurales y operativas, con soluciones cortas en el tiempo e igualmente ineficaces a la larga; “se han encendido todas las luces” haciendo un llamamiento urgente a intervenir en el sistema de forma decidida, profunda y con perspectiva de distancia en el tiempo; ojalá el pacto anunciado entre en esta línea.

Los directivos se quejan de que no tienen tiempo para dedicarse como quisieran a sus tareas de dirección y gestión, los profesores dicen que no tienen tiempo para desarrollar los programas propuestos desde las administraciones, las familias señalan la falta de tiempo para dedicarlo a la educación de sus hijos, y los alumnos dicen que no tienen tiempo para cumplir con éxito en las numerosas materias que han de superar cada año. Mientras, la sensación generalizada es de que todo el mundo pierde mucho “el tiempo”, u organiza mal el tiempo, convirtiendo su actividad en ineficaz, ineficiente, incluso disfuncional.

Es cierto que el tiempo tiene mucho que ver con el interior de las personas, por tanto, con lo esencial de las organizaciones, con los intereses, valores, sentimientos, percepciones... pero también creo que debemos

aportar pautas técnicas de para la organización del tiempo en los entornos educativos. La distribución del tiempo pedagógico, como tiempo vital para la formación, el concepto de tiempo compartido y colaborativo, puesto al servicio de la actividad educativa, y no al contrario, son algunas líneas de trabajo, cada vez más abordadas en las investigaciones sobre educación.

Es muy relevante profundizar en conceptos como el de “organización y planificación integral” o el de “distribución y utilización de tiempos compartidos”. El tiempo, objetivamente hablando, cronológicamente considerado, está ahí y es real, lo que hace que sea diferente es la dedicación que cada persona o grupo hace de ese tiempo para cada tarea. Revisar estos aspectos e incorporarlos a las planificaciones tanto pedagógico-didácticas, organizativas y de funcionamiento en las instituciones educativas, sería una buena forma de entrar con detenimiento en los temas educativos.

El factor “tiempo”, siempre determinante, se ha utilizado en debates como el de la “jornada escolar”, “hora de clase”, “tiempo de tutoría”, “trabajo fuera del horario escolar”, “tiempos extraescolares o extracurriculares”... y nunca se ha profundizado adecuadamente en el fundamento del concepto y en la repercusión que podía tener en la formación, educación y formación

integral de las personas; muchas veces se ha utilizado “a conveniencia”.

Los últimos estudios internacionales nos han dado varios avisos en este sentido, mientras estamos discutiendo el tiempo que hay que dedicarle a unas materias o a otras, nos están diciendo que parte de esas materias podríamos ahorrárnoslas, o podrían integrarse en otras; o dicen que los tiempos presenciales en las aulas son excesivos e inapropiados, que buena parte de ese tiempo debería hacerse *on-line*, o en otros formatos que no el de “hora de clase presencial”; por no señalar aspectos tan contundentes como es la pérdida extraordinaria de tiempo en las clases para conseguir el necesario clima de trabajo, para poder aprovechar el “tiempo real” de clase.

Estoy seguro de que en este momento, en el que el tiempo apremia para la concreción del “pacto educativo”, a alguien se le ocurrirá plantear el tema de “los tiempos” como algo transversal que condiciona todos los logros humanos, por tanto, también los educativos. Paulo Coelho, en *El Alquimista*, dice que “la vida no se mide por las veces que respiras, sino por aquellos momentos que te dejan sin aliento”. En educación hay muchos momentos importantes que hay que situar en el tiempo adecuado, como se hace en una buena composición musical.